

AJUAR DOMÉSTICO. TRADICIÓN, CULTURA Y ARTESANÍA

Mercedes López Carrión

INTRODUCCIÓN

Es una gran satisfacción para mí poder presentar un trabajo de investigación sobre la tradición del ajuar doméstico y las técnicas del bordado en la comarca serrana onubense. A los objetivos de profundización en el conocimiento y difusión de un elemento singular de nuestro patrimonio serrano, como lo es la persistencia de esta tradición y de la artesanía del bordado, se añade mi deseo de que esta humilde iniciativa sirva como modelo e incentivo tanto a otros investigadores como a centros cívicos y asociaciones culturales, para que aborden proyectos relacionados con sus fines ya sean en relación al patrimonio o en otras esferas de actuación similares y compatibles.

Debo decir que la temática de mi trabajo de investigación, “Ajuar doméstico. Tradición, cultura y artesanía”, posee ciertas peculiaridades respecto a otros elementos del patrimonio estudiados. Una de ellas es su generalizado olvido, casi marginal, por dos motivos fundamentales: por su carácter doméstico-cotidiano y por ser una actividad femenina. Al tratarse de una práctica doméstica, exclusivamente de mujeres y circunscrita al ámbito cotidiano, ha sido muy poco valorada por todos y, por tanto, muy poco investigada. Y es esta generalizada falta de interés hacia dicha tradición, por lo que se ha generado en mí la necesidad de realizar un estudio pormenorizado sobre ella, donde desde los rasgos más generales de la misma (en tiempo y espacio) nos fuésemos adentrando poco a poco en cómo se

desarrolla esta costumbre en un ámbito mucho más cercano, concretamente en los pueblos serranos de la provincia de Huelva a lo largo del siglo XX y los inicios del XXI.

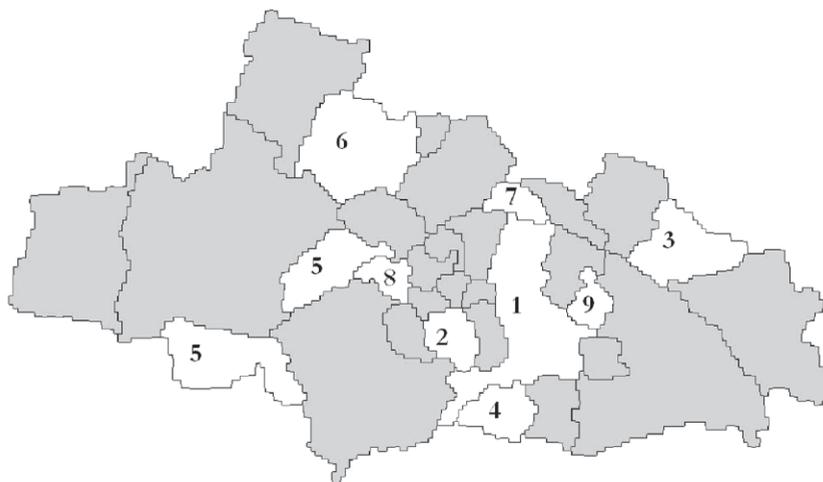
Me gustaría resaltar también el valor artístico de cada una de las piezas bordadas a mano, algunas de ellas auténticas obras de arte, como el mantón de Manila, los mantos de oro para la virgen realizados en Cortegana, o el encaje de bolillo de Jabugo, así como los trabajos de punto de cruz de Antoñita Noja de Aracena, una de las pocas artesanas que quedan en la Sierra y de las únicas bordadoras que se dedican al bordado “de casi toda la vida” (sus obras han adquirido un gran prestigio y fama allá donde ha expuesto).

El objetivo primordial de este trabajo de investigación ha sido estudiar las técnicas de bordado más distintivas de la zona serrana, aquellas que adquieren unas peculiares características que las identifican con el lugar. Al hilo de esto, hemos abordado otros objetivos como son: descubrir las técnicas de bordado ya en desuso, estudiar el proceso de cambio en el tiempo, analizar los valores de género que se asocian a estas prácticas, y analizar cómo nuestra tradición vincula ésta con la mujer.

Por su carácter cotidiano y porque me apasiona la Antropología Social y Cultural, aunque no soy experta en dicho ámbito, he decidido enfocar mi investigación a través de una metodología antropológica. Por ello, he considerado que para el estudio de esta tradición en todas sus vertientes, lo más adecuado sería adoptar un proceso mediante el cual fuésemos de lo más elemental y generalizado a lo más complejo y particular. De ahí que comience con definiciones sobre el patrimonio, la dote u otros, para poco a poco y una vez adquirida una idea básica sobre dicha tradición y el bien patrimonial del bordado, irnos adentrando en temas más complejos como la evolución de la tradición e incluso su declive debido al fuerte cambio de mentalidad en la mujer de los últimos tiempos.

Desde un principio quise centrar el objeto de mi investigación al plano geográfico de la sierra onubense, tomando como referencia el Partido Judicial de Aracena. Esta decisión se debió a varios motivos: mi especial conocimiento de la zona, los indicios que ya tenía de la existencia de interesantes bordados, y la cercanía a mi residencia habitual, lo que me permitía realizar el trabajo de campo. Este territorio está compuesto por 31 municipios, que relaciono a continuación: Alájar, Almonaster la Real, Aracena, Aroche, Arroyomolinos de León, Cala, Campofrío, Cañaveral de León, Castaño de Robledo, Corteconcepción, Cortegana, Cortelazor, Cumbres de Enmedio, Cumbres de San Bartolomé, Cumbres Mayores, Encinasola, Fuenteheridos, Galaroza, La Granada de Riotinto, Higuera de la Sierra, Hinojales, Jabugo, Linares de la Sierra, Los Marines, La Nava, Puerto Moral, Rosal de la Frontera, Santa Ana la Real, Santa Olalla del Cala, Valdelarco y Zufre.

Al ser imposible abarcar tal extensión geográfica, he decidido hacer una selección de municipios basándome en su posición geográfica (con la intención de que toda la zona serrana quede representada), y en su arraigo por la tradición y por lo autóctono (pueblos pequeños donde la influencia foránea se hace más difícil). Es de esta manera y tras una larga meditación, por lo que he decido incluir en mi estudio etnológico, de los treinta y un municipios, los siguientes: Alájar, Aracena y Puerto Moral, de la Mancomunidad Ribera de Huelva; Campofrío, de la Mancomunidad Cuenca Minera; Cortegana, Cumbres de San Bartolomé y Jabugo, de la Mancomunidad Sierra Occidental de Huelva; y Cala e Hinojales, de la Mancomunidad Sierra Minera. En el siguiente mapa se exponen, numerados, los municipios elegidos para realizar esta investigación etnológica. Como bien podemos ver, con esta elección, prácticamente toda la sierra onubense, desde la zona occidental hasta la oriental, tanto el norte como el sur queda de alguna manera representada.



- | | |
|--------------|-----------------------------|
| 1. Aracena | 6. Cumbres de San Bartolomé |
| 2. Alájar | 7. Hinojales |
| 3. Cala | 8. Jabugo |
| 4. Campofrío | 9. Puerto Moral |
| 5. Cortegana | |

EL AJUAR DOMÉSTICO COMO PATRIMONIO

Son muchas las ocasiones en las que nos olvidamos de que las costumbres y tradiciones cotidianas, venidas muchas de ellas desde antaño, tienen un gran valor patrimonial. Tal olvido no debería darse, pues son estas costumbres y tradiciones las que nos identifican como pueblo, definiendo nuestra personalidad, nuestra forma de ver la vida, nuestra manera de sentir y de actuar...

Este olvido se debe, fundamentalmente, a que el patrimonio etnológico y antropológico sigue estando considerado como patrimonio “menor” (J. Agudo, 1997) o de segundo rango, frente al “gran patrimonio” histórico-artístico, cuyo valor es incuestionable. Mientras esto sucede con éste último, sin embargo, el patrimonio etnológico y antropológico sigue siendo el gran desconocido (y, en consecuencia, casi inexistente). Y esto se refleja muy

claramente cuando contemplamos que son escasos los casos prácticos que se están protegiendo, y a aquellos a los que, por suerte, se le presta cierta atención, son modelos simplistas y simplificadores de nuestra rica tradición cultural, potenciando en la mayoría de los casos, una imagen mitificada de un mundo “rural” y “popular” en razón de la creciente demanda de consumo de autenticidades y tradición de una sociedad urbana crecientemente descontenta con sus propios modelos de “modernidad”.

A esto último habría que añadir que tradicionalmente la definición de dicho patrimonio haya sido difusa en la legislación vigente o haya sido relegada a una contextualización secundaria, envuelta en una terminología ambigua de los saberes, costumbres, etc. Sin embargo, tal y como plantean algunos autores (J. Agudo, 1997; L. Prats, 1997), el patrimonio etnológico abarca todos aquellos elementos culturales, materiales e inmateriales, dotados de una especial significación sociocultural, hasta convertirlos en marcadores identitarios para el colectivo que los ha creado y los usa.

Esta será la razón por la que, sin más demora, me adentraré de manera exhaustiva en el estudio de una tradición popular, que como muchas otras, no ha tenido entre la sociedad ni entre los distintos especialistas, la importancia que debería dársele. La importancia de una tradición que acoge en sí misma elementos materiales e inmateriales de gran trascendencia para toda una sociedad que pasa por alto su gran valor identitario.

Tal vez, esto pueda deberse a que el estimable valor de dicho bien haya sido ignorado por toda una sociedad a lo largo del tiempo, o porque la cotidianidad se haya encargado de que dicha tradición esconda su verdadera esencia y su auténtico valor a los ojos de una sociedad marcada actualmente por las prisas, el estrés del día a día y la escasa educación sobre todo lo concerniente a bienes etnológicos y de otras índoles. Bienes que comúnmente y a lo largo de la historia se han convertido en marcadores de nuestra identidad, aún siendo abandonados a su propia suerte corriendo el riesgo de perderse, perdiéndose por tanto, todas aquellas tradiciones que nos diferencian del resto y nos identifican como colectivo de una sociedad

determinada, embarcándonos, así, en la ansiosa globalización que lo engulle todo.

Con todo esto aludo a una tradición milenaria, adoptada por un gran contingente de países y que perdura hasta hoy día, a pesar de haber recorrido tiempos inmemoriales habiendo sido modificada por el hombre, o mejor dicho, por la mujer, protagonista por ser la encargada de su creación y evolución a lo largo de los siglos y hasta nuestros días. Me estoy refiriendo, como ya sabéis, al ajuar doméstico de la dote matrimonial, entendiéndolo como tal al conjunto de muebles, enseres, utensilios, lencería, ropa de cama, de baño y de cocina... que tradicionalmente aporta la novia al nuevo hogar. Eran la madre junto a la abuela materna, como expertas, las encargadas de ir preparando el ajuar. Y digo “eran” porque la vida ha ido cambiando, y con ella la tradición, siendo hoy los propios novios quienes generalmente reunirán el ajuar para el nuevo hogar. Esto último será objeto de estudio más adelante.

Ahora bien, considero esta definición demasiado simplista, pues esta tradición entraña en sí misma numerosos misterios y anécdotas, que nos dedicaremos a desentrañar pormenorizadamente durante el trabajo que nos ocupa, dirigiendo nuestra máxima atención sobre el núcleo serrano onubense, no sin antes hacer una breve mención generalizada sobre los orígenes de dicha tradición en los distintos lugares del mundo donde se da.

LA DOTE Y EL AJUAR DESDE LA HISTORIA Y LA DIVERSIDAD CULTURAL

-El ajuar doméstico como medida de primera necesidad.

Según González Martín (2003), el origen de la dote y los regalos y presentes matrimoniales se remontan a épocas muy remotas. Se podría decir de manera simplificada que podría tener lugar desde que el hombre empieza a formar pequeños clanes. Siendo así como deja de ser nómada para convertirse en un ser sedentario, aprendiendo a cultivar y a domesticar animales para obtener de esta manera sus propios alimentos para poder

sobrevivir, debiendo crear de esta manera, herramientas y utensilios con el fin de propiciar un aumento de los recursos y su posterior almacenamiento, facilitando así el duro trabajo diario¹.

Es más, hemos de decir que la situación de los poblados estaba en relación con las posibilidades agrícolas y de pastos; cuando el territorio era muy pequeño, una mala cosecha podía provocar hambrunas. Por ello, durante el Neolítico se intensificaron los pactos entre comunidades que se solían sellar con matrimonios y regalos de objetos valiosos por la rareza de su materia prima o por lo costoso de su fabricación; la contrapartida sería la ayuda en caso de necesidad. Esto, que a nosotros nos parece chocante y que todavía hoy día se da en numerosos países subdesarrollados, era y es de vital importancia para solucionar situaciones de riesgo a corto y a medio plazo.

No obstante, aunque en este periodo lejano de la historia, existía ya una ligera conciencia de estrategia económica a la hora de ir creando objetos útiles para un mejor desarrollo de la vida cotidiana, hemos de decir que esta estrategia económica, social y cultural, poco se asemeja a la denominada dote actual, aunque puede que estos fueran sus inicios más remotos, y por ello no debemos obviarlos.

Por ello termino diciendo, que durante este periodo de la historia hubo que asumir un “trabajo” adicional, haciéndose necesaria la búsqueda de materias primas valiosas intercambiables, e invertir tiempo en establecer y mantener esas relaciones sociales: ésta era una actividad masculina. Por el contrario, la mujer se convirtió en una de esas mercancías valiosas intercambiables y garantes de pactos: como fuerza de trabajo en actividades diversas del ámbito doméstico y por su capacidad reproductora, aportando miembros a una comunidad con crecientes ocupaciones.

- La influencia del ajuar en las distintas clases sociales.

¹ Información obtenida sobre la historia de la dote procede de la fuente bibliográfica: González Martín, Ana María, *Prehistoria, la vida y las costumbres en la Antigüedad*. Madrid: Ed. Edimat, 2003.

Pero, tal y como refiere González Marín (2003), será con la desaparición de estas sociedades igualitarias, diferenciadas únicamente por una neta separación de los ámbitos femenino y masculino (documentada en la actualidad, por el uso diferencial de utensilios, objetos de adorno y vestido) reemplazadas, en su lugar, por sociedades complejas donde ya sí existe una jerarquía social, cuando el ajuar (tanto doméstico como funerario) empiece a tomar una mayor importancia, sobre todo en el ámbito simbólico, pues será el ajuar junto a las tierras poseídas lo que marquen la riqueza o pobreza de un individuo y, como no, el lugar ocupado dentro de dicha sociedad.

- El ajuar como “trueque” dentro del matrimonio.

De esta manera, se define la dote como lo que la mujer da al marido por razón de casamiento, o donación hecha con entendimiento. El objetivo fundamental era que la mujer colaborase en el “sostenimiento del matrimonio”. La dote podía incluir, además de propiedades, la cesión de créditos, tierras y bienes diversos. El valor de la dote solía sacarse de los bienes gananciales de los padres. Su posesión significaba la entrada al mercado matrimonial, la posibilidad de cierta influencia, siempre determinada por las estrategias matrimoniales de la familia, y también la posibilidad de contar con un medio de subsidencia en caso de viudez. Carecer de dote significaba no poder acceder a un matrimonio respetable o conveniente, pues la dote era un componente elemental en la integración de la familia².

No obstante, en la actualidad, la manera de llevar a cabo esta tradición guarda en sí numerosas diferencias entre las diferentes culturas y, por supuesto, entre los distintos continentes. Mientras que en algunas culturas se da un intercambio de regalos entre las familias contrayentes, en otras predomina cierto pago del novio o su familia a la familia de la novia, denominado *ex-cres* (muy frecuente en culturas africanas, de Oriente Próximo o del sur de Asia), y, finalmente, en otros rincones del mundo, será la novia o su familia quien entregará al novio la dote con el fin de sostener las futuras cargas del

² Información registrada en la <http://mingaonline.uach.cl/pdf/racs/n11/art04.pdf>. Orígenes del matrimonio y de las familias modernas. Roswitha Hipp. Revista Austral de Ciencias Sociales

matrimonio y que en muchos casos deberá ser directamente proporcional al estatus social del futuro marido, quien la administrará durante la duración del matrimonio, ya que en caso de divorcio deberá devolverla.

Sin embargo, no debemos perder de vista, aquellos lugares (sobre todo en la zona Occidental), donde la igualdad entre ambos sexos va haciendo mellas y son los mismos novios los que en meses previos a su unión, comprarán conjuntamente todo lo necesario para el nuevo hogar.

Aún así, todavía hoy día, en numerosas zonas o pequeños pueblos de los países occidentales, la tradición de la dote matrimonial sigue estando presente de alguna manera, por lo que las jóvenes casaderas confeccionan varios juegos (de cama, de baño...) para completar su dote matrimonial.

- La dote como garantía financiera en caso de necesidad.

Ahora bien, a diferencia de lo que sucedía tiempo atrás, donde la práctica de la dote era una estrategia de ahorro, y tal como nos cuenta, D. Virgilio Sánchez y Sánchez³, en su estudio *Una Fuente de Estudio de las Mentalidades en la Sierra en el S. XVIII*. Las dotes matrimoniales, ésta será una garantía de estabilidad matrimonial, así como de seguridad para la mujer y los hijos que pudiesen llegar, además de un freno a la tentación de matrimonios inestables, tanto en lo económico como en los casos de divorcios que se plantean.

Pues como bien nos cuenta Virgilio Sánchez⁴, no debemos de obviar que en la antigüedad fuera frecuente el fallecimiento de muchísimas mujeres durante el parto, estando presente así la necesidad de dejar atado el porvenir de sus hijos, ya que en numerosas ocasiones, estos se verían posteriormente formando parte de una nueva familia, tras la unión de su

³ Sánchez y Sánchez, Virgilio, "Una Fuente de Estudio de las Mentalidades en la Sierra en el S. XVIII. Las dotes matrimoniales", *Actas de las XII del Patrimonio de la Sierra de Huelva. Cortelazor La Real*, 1998

⁴ Es Licenciado en Geografía e Historia y, además, profesor y Director del Aula de la UNED en Cortesana.

padre con otra mujer y con ello, con otra familia con nuevos y distintos intereses económicos y sociales.

Y es que además de todo esto, debemos ser conscientes que hubo un tiempo en que el amor no era el cimiento último de las parejas. De hecho la “revolución sentimental” solo empezó a notarse a partir de finales del siglo XVIII. Antes, las uniones se realizaban con la idea de fundir patrimonios (se trata del período en el que la burguesía era una clase social ascendente, deseosa de obtener grandes riquezas y prestigio social a través del matrimonio), y aún en tiempos más lejanos, dicha unión tenía incluso en vistas, meras conveniencias para una mejor supervivencia y una mejora de la especie.

Siendo esto último lo que establecerá la diferencia entre el pasado y el presente, pues en la actualidad, la confección de alguna que otra pieza de ajuar, se realiza únicamente por el seguimiento de una idiosincrasia cultural que marca nuestros días, a través de una tradición que nos ha sido regalada por nuestros más inestimables antepasados, y que continua viva, aportándonos una esencia transformada por los cambios generados en una sociedad que avanza y evoluciona con el devenir del tiempo. En los tiempos que corren, la pareja se casa por amor en la mayoría de los casos y no por la unión de sus patrimonios. Y la confección del ajuar ya no sólo se realiza como medida de ahorro sino, más bien, como aporte simbólico que atraerá la buena nueva a la futura unión de la pareja enamorada.

No obstante, el influjo de esta peculiar tradición tan válida como medida de ahorro y como buena prevención a la inestabilidad del matrimonio, no ha tenido tales repercusiones en los países asiáticos donde la dote fue prohibida a mediados del S.XX, por ser considerada una práctica que irrumpe los derechos de la mujer, siendo generadora de numerosos problemas cuando no se satisface las exigencias del marido, que insatisfecho llega a maltratar, o incluso, a asesinar a su esposa. Un ejemplo clave sobre esto, sería el caso de la India donde se minusvalora a la mujer.

En este lugar casi todas las bodas se negocian en términos de oro, vestidos o dinero que la familia de la novia debe pagar a su familia política; éste es un sistema que mata porque en caso de insatisfacción sobre la dote, el marido puede asesinar sin piedad y sin casi castigo, a su esposa considerada un simple objeto y no una persona que siente, desea, ama o sufre su propia tragedia en silencio por miedo a posibles repercusiones. No obstante, hablar de este tema tan espinoso y complejo conllevaría un espacio diferente al que nos ocupa, por lo que no nos adentraremos más de lo dicho, sobre él.

Sin más y acortando el campo de investigación, nos adentraremos en el estudio de las costumbres y tradiciones sobre la dote matrimonial en España. Decir que nuestro país es un lugar rico en tradiciones de este tipo que evidencian una modalidad de actuaciones muy particular.

- El ajuar como “comunidad de bienes” en España, bajo la influencia Lusitana.

Por lo que se sabe, la dote ha sido legislada en España desde el tiempo de los visigodos. Estos daban la propiedad de la dote aportada por la parte de la novia a ésta misma. Así se evitaban los riesgos de mala gestión que podían realizar el padre y el marido. Se trataba de que fueran los hijos, sobre todo, los beneficiarios de esta dote.

Fue en Portugal donde apareció el concepto de “comunidad de bienes”. El concepto venía del Algarbe y el Alentejo, y de ahí saltó la frontera hasta llegar a España, quizás por la transnacionalidad de las órdenes militares, porque resulta significativo que fuera en el bailío templario fronterizo de Jerez de los Caballeros por donde irrumpió esta costumbre⁵.

Existieron muchas variantes de la “comunidad de bienes” en los pueblos de nuestra península. Por ello, haremos un enfoque rápido de los casos más llamativos. Casos como el de “El pacto de hermandad” aragonés que podía englobar todos los bienes o solamente una parte de los aportados al

⁵ <http://infokrisis.blogia.com/2004/112001-antropologia-de-la-vieja-espana-v-la-dote-de-boda.php>. Antropología de la Vieja España (V): La Dote de boda.

matrimonio y podía firmarse antes o después de la boda, pudiendo cancelarse de mutuo acuerdo o mediante el fallecimiento de alguno de los cónyuges o por el divorcio o la disolución del vínculo. En el Valle de Arán existía el “mitja guardanyaria” que implicaba la mancomunidad de bienes por ambas partes. De igual forma ocurría en el caso valenciano donde el contrato de comunidad de bienes implicaba que los contrayentes pusiesen en común sus bienes presentes y futuros, que serían partidos por la mitad cuando falleciera uno de los cónyuges yendo el resto a parar a los hijos.

Por su parte, el “agermanament” tortosino implicaba la fusión completa de los bienes de los cónyuges. Si cada cónyuge contraía deudas, respondía solamente con su parte de la dote, no con la totalidad. Cuando una parte fallecía, la otra podía solo gozar del resto durante los nueve días posteriores al fallecimiento; se establecía incluso que la mujer debería vestir de negro a cargo de su patrimonio.

La dote no era la única forma de viabilizar la economía de la nueva pareja. En algunos pueblos españoles estaba extendida la costumbre de la colecta o cuestación entre los amigos y los vecinos de los contrayentes. Debían realizarla los mismos novios en la calles, amparados por sus padrinos. El donante abrazaba a la novia o al novio y al separarse depositaba las monedas en la mano de él o de ella.

Una costumbre muy curiosa es la de Enguera (Valencia) donde la novia recorre el pueblo entregando pañuelos blancos doblados a los vecinos y estos responden depositando unas monedas en la bandeja. O el de Añora, cuya costumbre recibe el nombre de “los daos”; aquí la tradición dicta que la novia se sentara en la cocina junto a la madrina y cualquier parienta; cuando entraban los donantes los recibía en pie y con la mano derecha tendida; primero desfilaban los familiares y amigos de la novia y luego los del novio. Estaban codificadas las cantidades que debían aportar según el grado de parentesco.

Ahora bien, estas costumbres de antaño se han perdido completamente y ahora solamente queda la recaudación realizada durante el banquete

con el ocurrente ritual de la subasta de la corbata del novio o la liga de la novia, que al igual que las anteriores se dan cada vez con menor frecuencia, siendo sustituido por la entrega por parte de los novios a sus invitados de un pequeño obsequio, que en el caso de la novia normalmente es un alfiler decorado floralmente y en el caso del novio, son pequeñas cajetillas de tabaco y puros. Esto se hace con el fin de agradecerles que les hayan acompañado durante un día tan especial y, como no, para realizar la colecta de una manera diplomática.

Todo esto no es algo nuevo, puesto que este tipo de tradiciones se daban ya en numerosos pueblos hispanos desde finales de la Edad Media. En Mallorca, los campesinos ofrecían los regalos a los postres del convite de bodas, no antes; colocaban los regalos entre dos platos y los iban pasando de uno a otro hasta que llegaban a la novia. Hay otras variantes de estas costumbres. Ejemplo de ello sería el caso de Alcuéstar donde se colocaban dos cestas en la plaza sobre una mesa cargada con patatas. Sonaba la jota y los mozos sacaban a bailar a la novia. Cada chico antes de bailar coge la patata y le hace incisiones donde va metiendo monedas para después entregárselas a la novia.

Como podemos ver, son numerosas las tradiciones concernientes a la dote y al matrimonio, además de las distintas ayudas aportadas por los invitados o familiares a la nueva pareja, acompañadas por costumbres que guardan en sí una simbología bastante peculiar, cuyo fin esencial es ayudar mediante el donativo y desear a los recién casados buena suerte en la deseada larga trayectoria amorosa, cuyo logro será el que sus vidas permanezcan entrelazadas para siempre.

Ahora bien, aún percibiendo este tipo de ayudas, lo más probable es que, el pobre siguiera siendo pobre a pesar del refuerzo que le suponía recibir una ayuda el día de su boda. Se trataba de aguantar con ella hasta que aparecieran los hijos que, según la tradición, traían “un pan bajo el brazo”. Lo cual no era del todo evidente ni ayer ni hoy.

INTERPRETACIONES DE LA DOTE Y EL AJUAR

En el transcurso de la investigación comencé a comprender que el ajuar doméstico contiene en sí mismo distintos tipos de valores, de los que destacaremos el valor práctico, el simbólico y el sentimental. En nuestras charlas, la mayoría de las mujeres entrevistadas coinciden en que desde muy pequeñas eran instruidas para ser “mujeres del hogar”, aprendiendo todo lo necesario para satisfacer las necesidades de la casa, del esposo (cuya labor principal era la labranza de la tierra o la minería), y por supuesto, ocuparse de la educación y cuidado de los niños.

Muchas abandonaban el colegio antes de obtener el graduado y, en su lugar, comenzaban a ser pequeñas mamás cuidando a los hermanos menores, cocinando, limpiando el hogar, y, como no, confeccionándose su propio ajuar ayudadas por sus madres y abuelas encargadas de enseñarlas a coser y bordar (hay que decir también, que la costura era una asignatura más en el colegio).



Material documental del Centro de Estudios de Castilla la Mancha, donde se muestra claramente la transmisión del encaje de bolillos de unas generaciones a otras.

Como podemos observar, no hace mucho tiempo atrás, los roles de género estaban muy bien definidos desde la más pura infancia (en la actualidad, esto está cambiando bastante) pues la joven adolescente debía prepararse para ser una buena ama de casa y el joven para trabajar fuera de ella. Es a esto a lo que denominamos enculturación de género o proceso mediante el cual cada género adquiere unas determinadas labores, determinados valores, creencias, tradiciones... aportadas por la sociedad en que viven.

Tal y como comentaban las informantes, la confección del mismo tenía un valor muy práctico pues pasaba a ser una estrategia más de ahorro de la economía doméstica, ya que su conjunto aportaba todo lo necesario para el acondicionamiento del nuevo hogar. Pues por mucho amor que haya entre la pareja, vivir en matrimonio implica cierto entendimiento en la economía. Así, se ha entendido siempre y por ello mismo, en la preparación del matrimonio ha tenido gran importancia la selección y cuantificación de la dote. Soliendo ser aportada por los padres ya que se supone que los contrayentes carecen todavía de la posibilidad de darse uno a otro algo significativo más allá de algún regalo. De tal modo que la dote supone el impulso económico inicial para dar viabilidad a la vida en común.

Virgilio Sánchez⁶ estudió la dote, a modo de inventario, tras sus estudios y sondeos sobre las sucesiones de Cartas de Dotes Matrimoniales recogidas en los legajos comprendidos entre el 54 y el 136 de los Archivos Notariales de Aracena. El nos dice que durante el S. XVIII se consideraba la dote como fórmula de salvaguarda del patrimonio de la pareja y sobre todo de los derechos de los hijos y de la esposa, además de como una unión no solo personal, sino de intereses familiares y sociales. Y por supuesto, un mecanismo de control de las familias, que se aseguran una participación en la gestión del nuevo matrimonio.

Con estas intenciones, el conjunto del ajuar será confeccionado y recopilado tras largos años de intensa tarea, pues en numerosos hogares era

⁶ Sánchez y Sánchez, Virgilio "Una fuente de estudio de las mentalidades en el S. XVIII. Las dotes matrimoniales. En las Actas XIII Jornadas del Patrimonio de la Sierra de Huelva. Cortelazor la Real 1998..

y es imposible prepararlos en pocos meses, debido a la carencia de ingresos económicos extras para tales fines. Según me cuentan en las distintas asociaciones de mujeres de la Sierra (en las que en muchas ocasiones coinciden en sus argumentos), salía más rentable ir comprando poquito a poco la materia prima, para a partir de ésta, ir elaborando a modo y gusto propio los distintos juegos de cama, de cocina, de baño... junto a la compra de aquellos utensilios, objetos decorativos, muebles... que no se pueden elaborar.

Tal y como hemos comentado con anterioridad, la confección del ajuar doméstico conllevaba tiempo. Es por ello, por lo que se inicia a edades muy temprana, siendo aquí donde deberemos resaltar el valor simbólico, pues será con el paso de niña a pequeña mujer cuando ésta se inicie en la confección de su ajuar. Dicho de otra manera, el ajuar se concibe como un elemento marcador del paso o tránsito del estatus de niña al de mujer. Las niñas (tras sus primeras menarquías) comenzaban con el aprendizaje del coser y bordar como si se tratase de un juego más, empezando por lo más fácil, es decir, bordando sus iniciales en pequeños paños de cocina o retazos de telas inservibles, para más tarde adentrarse en tareas más complejas y propias de una mujer, como pueden ser la confección de mantelerías, de sábanas, de colchas, de cortinas...

Es a este sentido de tránsito a lo que le damos un valor simbólico, pues el inicio activo de la formación del ajuar se interpreta como el fin de la niñez y el principio de la adolescencia; se trata del inicio de una etapa de preparación al matrimonio.

Y en cuanto al valor sentimental del mismo, decir que esta tarea implica una instrucción que pasa de generación a generación, especialmente en el ámbito femenino. Es, por tanto, una tradición que pasa de abuelas y madres a hijas y nietas, y que da lugar a que el vínculo entre éstas se estreche cada vez más, debido al tiempo y a las gratas experiencias vividas conjuntamente.

Vivencias que van conformando la educación, la personalidad, y la entrega de dicha adolescente a su futuro hogar, regalándoles además un

importante patrimonio inmaterial, como lo son las letrillas que mientras se bordaba, iban cantando conjuntamente con el fin de “echar unas risas”. A continuación, expondré algunas de las letras de estas canciones populares cantadas en esas tardes de costuras serranas.



Fotografía obtenida del Centro de Estudio de Castilla la Mancha.

Además de una fotografía donde se refleja claramente como las jóvenes casaderas se reunían en un mismo lugar junto a alguna mujer de mayor edad (encargada de enseñarle la labor de bordar) para pasar sus largas tardes de costura.



Fotografía obtenida del Centro de Estudio de Castilla la Mancha

LA BATA

*Me están haciendo una bata
de color caramelo.
Cada vez que me la pongo
me sale un novio torero.
La bata porque sí,
Que sí, que sí.
La bata porque no,
Que no, que no.
La bata me la pongo
Cuando quiero yo...*

ALBORADA DE NOVIA

*A esta puerta hemos llegado
Con muchísima alegría
A cantarte la alborada
Y darte los buenos días.*

*Despierta si estás dormida
Tú capullito en flor,
La aurora te anuncia el día
De unirse con tu amor.*

*Medita novia, medita,
Piensa lo que vas a hacer
Al tomar agua bendita
Que sirva para tu bien.*

*Con la flor de la pureza
Y tu ramito de azahar
Resplandezca tu belleza
Cuando subas al altar.*

*Apreciable chica hermosa
Para tus padres y hermanos
Serás modelo de esposa
Por tu corazón cristiano.*

*No olvides porque te cases
A tus padres, lo primero,
Ellos para a ti criarte
Pasaron muchos desvelos.*

*Y mañana ya es notorio
Al público en general
Será tu fiel esposo
En la iglesia parroquial.*

*Nuestro Altísimo Divino
Os une en el Altar
Guiará vuestro destino
Con mucha felicidad.*

*A quién canta la alborada
Le saquéis como de costumbre,
Una botella anisada
Y una bandeja con dulces.*

Además, este valor sentimental se corrobora si a esto le unimos la costumbre o tradición de obtener alguna pieza antigua, pero de indiscutible valor, guardada por las abuelas y las mamás para la ocasión con gran cuidado y esmero, con el fin de que la joven adolescente incluya en su ajuar numerosas piezas claves por su antigüedad y su sentimiento, pasadas de generación a generación, teniendo muchas de éstas hasta un siglo de antigüedad.

- El declive de una tradición popular.

No obstante, este peculiar mundo femenino arraigado a la tradición, en tan sólo un par de generaciones más, ha dejado en parte, de cobrar sentido. Pues según nos cuentan las jóvenes del ayer, la juventud de hoy día tiene diversiones muy distintas a las de antaño, junto con obligaciones nuevas como las de estudiar algún oficio o carrera universitaria (hecho que tiempo atrás no se solía dar, pues la mujer no era apta para estudiar).

Además, las chicas de hoy, tienen otra concepción de la vida, una nueva mentalidad pues piensan en ser mujeres activas fuera del hogar, luchando por obtener puestos de trabajos cada vez más elevados e igualados al del género masculino, y no sienten la necesidad de vivir para contentar al esposo como sucedía en generaciones pasadas. En la actualidad, el deseo de la mujer es llevar a cabo conjuntamente con el marido las labores del hogar, la educación y cuidado de sus hijos, acontecimientos cuya espera se prolonga cada vez más en el tiempo, debido a un gran cambio de mentalidad, donde lo ideal de hace no mucho tiempo atrás (casamiento y formación

de una familia) ha pasado a un segundo plano con respecto a las nuevas generaciones.

A esto unimos una mayor despreocupación por el futuro matrimonial, pues las chicas de hoy piensan que los posibles problemas se solucionarán cuando llegue el momento oportuno. En algunos casos, la madre o abuela le van bordando algún juego de ajuar o van comprando económicos juegos de cama, de baño, de cocina... realizados a máquina en grandes fábricas, que guardan sin más, hasta llegado el momento adecuado de enseñarlo todo y entregarlo a la joven meses antes de su boda. O, por su parte, la pareja, meses antes a su unión, compra todo lo necesario tras un tiempo de ahorro por ambas partes.

Este hecho tiene como resultado la futura pérdida de estas tradiciones populares, Algo que está ocurriendo en las ciudades o grandes pueblos. Aquí, llegado el momento, todo se encontrará con facilidad en los grandes centros comerciales donde no falta detalle, pudiendo elegir entre una gran variedad y a distintos precios según sus gustos personales y limitaciones económicas. Se obtiene, así, una dote propia de los tiempos actuales concordantes a la nueva moda donde todo es válido (desde vestir tu nuevo hogar con elementos propios de países orientales, o de manera rústica, o modernista...), y según nos cuentan las jóvenes entrevistadas de entre 13 a 25 años de edad, no algo propio del siglo pasado donde casi todo está pasado o anticuado y cercano a los tiempos de nuestras abuelas.

LA COMPOSICIÓN DEL AJUAR DOMÉSTICO

Otro de los aspectos fundamentales del ajuar matrimonial que formaba parte de las dotes es su composición. La composición del ajuar también ha ido sufriendo una gran transformación con el paso del tiempo. A grosso modo podríamos decir que los elementos esenciales que la conforman pueden ser divididos y estructurados en tres partes diferenciales: por un lado, aquellos elementos de uso práctico o útil para el quehacer diario; por otro lado, aquellos que conforman o tienen una labor ornamental; y, por último pero

no por ello menos importante, aquellos que acotan la parcela de lo íntimo, del gusto o placer (como la lencería, las prendas íntimas...).

Decir que teniendo en cuenta esta estructuración, nada o poco tiene que ver, por ejemplo, lo que las mujeres de los años 20 ó 30 atesoraban para la formación de su ajuar, con el ajuar de las mujeres perteneciente a la década de los 50 ó 60, y, mucho menos, con el ajuar actual.

Y a decir verdad, mucho menos tendrá que ver la dote de una mujer cuyo status social sea elevado con el de otra cuya posición en la escala social ocupe los últimos peldaños, pues su diferencia será muy palpable tanto cualitativa como cuantitativamente.

Haciendo referencia a esto último, voy haciendo una síntesis generalizada de las distintas charlas que a lo largo de mi investigación he podido tener con las diferentes asociaciones de mujeres de los municipios que nos ocupan, y a las cuales nuevamente agradezco su ayuda, pues de no ser por ellas, nada de esto hubiera podido conseguir.

Y es que me sorprende como casi todas, independientemente del municipio al que perteneciesen, inmersas ya en la tercera edad o pasando los 50, habían logrado hacer una especie de análisis minucioso sobre esta tradición, volviendo sin complejidad del pasado al presente, buscando coyunturas sobre los cambios acaecidos desde la generación de sus antepasados hasta la suya propia y, como no, sobre la de sus hijas y nietas.

De esta manera, y atendiendo a las coincidencias y aspectos comunes, han logrado transmitirme casi sin dificultad la composición del ajuar doméstico serrano, distinguiendo entre las distintas generaciones y entre los diferentes status sociales para los que eran confeccionados.

Por lo que respecta al ajuar de una muchacha humilde de los años 20 a los 50, éste se componía de juegos de sábanas con calado realizados en muselina pues no había tela blanca, media docenas de bragas con cintas amarradas a media pierna y tira bordada de adorno, enaguas fruncidas con

tiras bordadas hasta los pies, cortinas de encajes de algodón, mantas, cobertor, corcha, trapos o roillas, cántaros de agua, recogedor de madera, vasos de lata, peteras de madera... siendo compensado, además, en estas zonas rurales, por todo aquello que permitiera el sustento de la nueva pareja una buena temporada (aceite de oliva, trigo para hacer pan, legumbres y hasta un cerdo engordado, que una vez sacrificado, propiciaba llenar la nueva despensa con ricas viandas en tiempos difíciles). Además, se componía también por un pequeño ajuar masculino, compuesto básicamente por su ropa interior (media docena de calzoncillos amarrados a la pierna, media docena de calcetines, media docena de pañuelos de hierba y media docena de talegas).

Ni que decir tiene que cada ajuar es único y exclusivo. Por lo que lo expuesto con anterioridad es una generalidad aportada por los casos que he podido conocer en este tiempo de investigación y que, por supuesto, se individualizará en cada uno de los hogares familiares, debido a su estatus social y a sus posibilidades económicas, ambos aspectos, encargados de que la aportación a dicho bien se haga en mayor o menor medida o con mejor o peor calidad.

Llegado los años 55 ó 60 en adelante, la tecnología tradicional y el auge económico (después de largo tiempo de miseria debido a la cruenta Guerra Civil española y a la posguerra) aportarán grandes avances a la sociedad, por lo que ya se empezarán a comprar muchas de las prendas que años atrás se confeccionaban a mano, como, por ejemplo, mucha de la ropa interior o elementos decorativos como el espejo, los pedestales, etc. Aún así, gran parte del ajuar (muy similar al de la década de los 20-30) se confeccionará a mano por las propias muchachas.

Por su parte, y haciendo referencia a la composición del ajuar de las muchachas adineradas o con un status social elevado, consideramos que su composición difiere bastante al caso anterior tanto a nivel cualitativo como cuantitativo. La elaboración del mismo corría a cargo, en la mayoría de los casos, de las monjas o de los talleres de costura, quienes con sus meticulosas manos realizaban prendas dignas de ser consideradas como auténticas

obras de arte. Poseían hermosas vajillas, juego de cubiertos de plata, obras pictóricas de gran calidad, preciosos juegos de café, los juegos de la peinadora también solían ser de plata, gabinete con tresillo, suntuosos jarrones y otros elementos decorativos de gran porte, mantones de Manila y mantillas bordadas a mano... en definitiva, un sin fin de elementos inexistentes en la composición de la dote de una joven de status medio o bajo.

SER MUJER: LAVAR, COSER Y CALLAR.

En España, hasta los años 50 aproximadamente, era costumbre enseñar a coser a las niñas en las propias escuelas, porque se consideraba imprescindible en la educación femenina. Siendo general también que el aprendizaje se hiciese en el propio hogar, heredando los conocimientos y los patrones de madres a hijas.

Sin embargo, adentrándonos ya en las últimas décadas del S. XX y principios del S. XXI apreciamos claramente el gran cambio de mentalidad en todo lo que respecta al ámbito social en general, y al género femenino en particular. Es así como esta antiquísima tradición va cayendo en declive, a la vez que lo hace la confección de las labores textiles (mantones de Manila, mantillas, juegos bordados...) consideradas por muchos como un bien patrimonial o arte menor digno a tenerse en cuenta, y algo por lo que a luchar por su preservación.

Llegados a este punto, tras haber realizado un estudio generalizado de dicha tradición a lo largo del tiempo y en distintos lugares, y tras hacer una sucinta mención sobre algunas de las entrevistas realizadas en la zona serrana, es cuando considero que ha llegado el momento de estrechar nuestro campo de investigación a un ámbito mucho más cercano, en el que abarcaremos exclusivamente el territorio geográfico de nuestra sierra onubense tomando como eje vertebral el Partido Judicial de Aracena.

La extensión territorial objeto de estudio no abarca (como dijimos) todo el partido judicial, optamos por seleccionar de entre los 31 municipios que se integran en dicho Partido, aquellos que por su localización en la

comarca o por su arraigo a la tradición nos aporten una mayor representación de la misma, en cuanto a riqueza cultural, antropológica y sociales se refiere.

Es por ello, y por lo que sin más demora, iré analizando detalladamente todo aquello que a lo largo de este tiempo de investigación etnológica me ha sido posible recopilar (material gráfico, documental, encuestas, grabación de entrevistas...), tras mi visita a cada uno de los pueblos serranos en los que centraré una mayor atención.

Ni que decir tiene que en la evolución de dicha tradición debemos tener muy en cuenta, también, las modificaciones y cambios emergentes en la mentalidad de la mujer a lo largo de los últimos siglos. Una mujer que ha permanecido en el anonimato durante décadas y décadas, donde muda, callada y sumisa ha subsistido sin voz ni voto hasta hace no mucho tiempo.

Como bien sabemos, en este rol sumiso de la mujer han jugado un papel fundamental tanto la Iglesia Católica⁷ como la educación sexista de la época. La Iglesia Católica, según me cuentan las numerosas mujeres serranas entrevistadas (de edades comprendidas entre los 65 y 75 años), tenía una gran influencia en todos los niveles de la sociedad, contemplando a la mujer como un ser secundario, subordinado al sexo masculino fuerte, valiente e inteligente. Esta institución tenía (S. XIX y el S. XX), un concepto funcional de la mujer, considerando que ésta debía mantener un papel cohesionador en el interior de la familia. El prototipo generalizado de la mujer de estos tiempos, es el de la perfecta casada, mujer piadosa, buena madre y buena esposa.

Este concepto correspondía a un discurso ideológico sobre lo doméstico, y la Iglesia Católica se convirtió en su más agresivo portavoz durante el régimen franquista. Por ello, su instrucción no consistía en formar mujeres académicas o sabias, sino mujeres piadosas y expertas en las labores domés-

⁷ www.mujerespana.es "La mujer en España en el S.XX": La Transición.

ticas y en los trabajos de la aguja. Por tanto, la incorporación de la mujer al sistema educativo no tenía otra misión que moldearla en los principios y valores cristianos.

El acceso de la mujer a la educación no inquiría, de ninguna manera, perturbar la función social de la misma, sino que más bien se pretendía su alfabetización y adiestramiento en algunos quehaceres domésticos para un mejor funcionamiento del hogar y de la familia. Es por ello por lo que sólo se les enseñaba a leer y a escribir, y por supuesto, a realizar las labores consideradas propias a su sexo: cuidar de los niños, del esposo y de los más ancianos.

No hay que olvidar que la juventud de estas jóvenes serranas del ayer, transcurrió sobre un periodo de represión donde bajo el gobierno franquista se pretendían restablecer los viejos valores implantados anteriormente por la II República. Es así como los matrimonios surgían con la finalidad de procrear. De esta manera, muchas parejas tuvieron que formalizar su relación y legalizar su situación de libre unión, mediante el matrimonio canónico. Además de todo ello, se anuló también el divorcio provocando de este modo que parejas anteriormente divorciadas se encontrasen nuevamente casadas, a pesar de estar viviendo ya con otra persona con la que pretendían compartir su nueva vida.

Según me cuentan las más mayores de los distintos pueblos visitados, durante este difícil periodo en nuestro país, la Iglesia Católica fue un instrumento de persuasión social bastante importante para el régimen. La Iglesia intentaba, mediante sus discursos religiosos, concienciar a la sociedad de las cualidades diferentes y complementarias que poseían ambos sexos y que por provenir de origen divino deberían ser respetadas por todos.

Me comentan que el miedo rondaba por todos los rincones, y la fuerte y estricta moral ejercida por ésta, propiciaba nuevamente la sumisión de la mujer que durante toda su vida permanecía bajo el yugo del varón, ya fuera éste padre, hermano, marido o hijos en edades adolescentes.

Muchas recuerdan como en su niñez, los roles de género se establecían de manera tan estrictas que desde muy jovencitas eran aleccionadas para servir a su propia familia. La niña serrana, cada mañana muy temprano, debía servir el desayuno tanto a sus padres como a sus hermanos mayores, además de cuidar a los más pequeños (incluso faltando al colegio). Al mismo tiempo que debían tener arregladas y puestas encima de la cama la muda diaria de cada uno de ellos.



Fotografía cedida por una vecina de Cortegana.

Este propósito moralizador se veía reforzado, además de por la Iglesia Católica y el entorno familiar, por la implantación de una educación sexista que otorgaba una educación distinta para cada género. Siendo así como a los niños se les instruye para que con el tiempo adopten desvalores asociados al hombre como lo son: la valentía, la inteligencia, el coraje... frente a las pretendidas para las niñas, ligadas más bien en el ámbito de las instituciones, la reflexión y a caracteres pasionales como la sensibilidad, muy propia de este género (parte de esta influencia, se da también por la creación durante el régimen, de la Sección Femenina, encargada de formar este prototipo de mujer).

Por todo ello, muchas me recuerdan el dicho popular de los hombres no lloran, y ante mi pregunta sobre si desde su más tierna infancia eran educadas para ser buenas esposas, excelentes madres y buenas hijas, sorprendidas me contestan entre risas de añoranza, que así era. Las más mayores de las Asociaciones de Mujeres de Aracena, Alájar, Cortegana, Campofrío, Hinojales, Cala, Jabugo, Alájar, Puerto Moral... coinciden en su manera de ver la vida, y consideran que en muy poco tiempo la vida ha cambiado mucho.

No debemos de olvidar, que lejos de la presente realidad, a principios del S. XX la familia mantenía unos valores tradicionales que la configuraban en todo su conjunto, siendo así como en la sierra onubense, al igual que en la mayoría del territorio español, la vida transcurría en el medio rural, donde el campo era el principal medio de producción y el que proporcionaba la economía a las familias. Dominaban por encima de todo los valores patriarcales y a diferencia de hoy, el número de miembros que componían la familia era bastante elevado, y la mujer desde niña, era la gran relegada, trabajadora durante el día y bordadora a la luz de las velas de la oscura noche serrana.

Recuerdo a través de esto, la conversación que mantuve con Paca, profesora de bolillos de la Asociación de Mujeres de Cortegana, una mujer de mediana edad, de un carisma asombroso, que junto a las demás socias, me comentaba que la mujer de sus tiempos no tenía libertad, todo estaba

prohibido para ella. Las muchachas debían ir a las fiestas del pueblo, con al menos, una persona mayor, y desde muy pequeñas eran instruidas en el manejo de las labores domésticas y en el arte de la aguja (donde se convertían en grandes expertas) pues había de ocuparse el tiempo libre, mal visto por aquellos entonces.

En las entrevistas realizadas resalta el generalizado comentario de que el mundo de la mujer de aquellos tiempos estaba totalmente regulado por estrictas normas. Desde su matrimonio y relaciones formales de parejas, que debían pasar por el visto bueno del padre, hasta su forma de vestir, donde la moda de entonces se regía por una moral casta y repleta de escrúpulos que no permitía, entre otras cosas, enseñar el tobillo o llevar un jersey escotado. De esta manera, la multitud de prendas que componía el atuendo femenino escondía eficazmente su cuerpo.

Por su parte, y haciendo mención nuevamente del concepto de educación sexista de la época, pongo por escrito la armoniosa charla que mantuve largo tiempo con las socias de la Asociación de Mujeres de Aracena (Caracena), donde juntas recordaban, al igual que las de la Asociación de Mujeres de Campofrío o las de Cortegana, que el colegio no fue mixto hasta bien entrado el S. XX.

Las niñas permanecían separadas de los niños por las distintas aulas o, incluso, en los diferentes colegios de la localidad. Y es más, las más jóvenes recuerdan que, aunque ya en sus tiempos los colegios eran mixtos, aún se hacían grandes diferencias a la hora de aleccionarles, pues mientras ellas cada tarde tenían una asignatura llamada “labores del hogar” donde aprendían a bordar, por su parte, los niños pasaban este tiempo jugando en el patio a lo que se les apeteciese.

De tal manera que la mayoría de las mujeres entrevistadas (exactamente 42 de los distintos municipios) de edades comprendidas entre los 60 y 80 años de edad, consideran hoy por hoy que sus destinos estaban más que predestinados nada más nacer con sexo femenino. La vida de la mujer

serrana estaba marcada por unas pautas muy acusadas, de las que muy difícilmente podrían librarse.



Fotografía de Concha López natural de Campofrío

En la mentalidad de aquella época se concebía que la niña ayudase a la madre en las labores domésticas, y se apostaba con que su casamiento fuese cuanto antes. Además se veía en ellas la esperanza del cuidado de los padres cuando estos fuesen ancianos.

Las niñas de principios del S. XX comenzaron a asistir al colegio de forma regular, además de leer y escribir, les enseñaban normas de comportamiento y a entender la doctrina católica. El bastidor tampoco podría faltar en las aulas femeninas donde ya se iniciaba el aprendizaje de esta labor.

Concha López, natural de Campofrío, me relata una anécdota muy curiosa, y es que era propio que tras la primera menarquía (9 a 11 años), la madre empezase a considerar nuevas actividades para la niña, en su tiempo de ocio. Siendo por tanto, el momento adecuado para que tras la escuela, la niña en casa o en el taller de costura del pueblo, se iniciase más seriamente en el arte de la aguja, cosiendo su propio ajuar, remendando las prendas rotas, deshilando... Junto a ello, llegará también el momento, de cuidar de los hermanos menores (aseándolos, dándoles de comer, dándoles lecciones...) y de hacerse cargo de muchas de las tareas domésticas (en caso de que la madre trabajase fuera del hogar o estuviese enferma). No obstante, si la familia era pudiente, la niña seguiría en el colegio hasta aproximadamente los 14 años, pero si sucedía lo contrario, ésta pronto debería salir de casa para trabajar de sirviente en la de los más acaudalados, permaneciendo así hasta que se casaban.

En mis conversaciones con ellas les pregunté si era posible que su educación se prolongase hasta estudios secundarios o universitarios, a lo que la mayoría me contestaron con anhelo que era casi imposible el acceso a ello. Considerando que sólo las más privilegiadas podrían hacerlo, inclinándose por carreras como magisterio o enfermería, dictándome solamente con estas simples palabras, la fuerza de la mentalidad de la época. Pues aunque la mujer tenga la posibilidad de realizar estudios superiores, optará por aquellas carreras en las que prevalezca el cuidado y la educación de los menores, o el cuidado hacía los más desvalidos y enfermos, rasgos que como vamos viendo se asocian a la mujer de la época.

Por tanto, sólo una minoría podrá disfrutar de los estudios deseados, siendo en estos casos las monjas o los talleres de bordados los encargados de confeccionarles su propio ajuar. Sin embargo, el resto pasaría todas las tardes de su corta juventud bordando su ajuar, compuesto por mantelerías, juegos de cama, camisones de dormir, el juego de la noche de boda (de motivos especiales y realizado con mayor esmero), fundas de almohadas, talegas, bolsas del pan... Muchas de estas piezas auténticas obras de arte.

Durante este periodo de su vida, la niña serrana será preparada para un futuro en el que la mujer tenía que hacerlo todo en la casa, pues de lo contrario, la gente diría de ella, que era “una desastrada que no valía ni para tacos de escopeta”.

Y tal como marca la tradición serrana, este esfuerzo merecía recompensa, pues la chica podría lucir su ajuar a modo de exposición en su nuevo hogar días antes de su casamiento, con el fin de que los familiares y amigos pudieran verlo concluido en su totalidad, juzgando indirectamente mediante el ajuar, la condición social de la nueva pareja.

- La mujer serrana se adapta a los nuevos tiempos.

Pero frente a esta mentalidad encerrada en la tradición, va emergiendo sinuosamente, otra bien distinta. La mujer se va abriendo paso en el mercado laboral, sobre todo en las fábricas textiles y en el sector servicio como cajeras, oficinistas o dependientas, y aunque su labor es tan intensa como la del hombre, su salario es claramente inferior. Además, todo lo concerniente a las labores doméstica aún recaen sobre ella, por lo que con un doble trabajo, nunca podrá ascender a los más altos puestos, siendo ocupados así por el género masculino.

De este modo, la mujer serrana va tomando conciencia de su situación, y desea cambiarla, por lo que ahora preferirá que sus hijas tengan una buena educación con la que pueda obtener la autonomía que ella nunca tuvieron, alejándola así de una educación puritana y basada en la perfección por todo lo relativo al mundo doméstico, que tan detractor fue para ella y su libertad.

Es de esta manera como la tradición de “hacerse el ajuar” va entrando en declive, pues la mujer encargada de transmitirla ya no le da la importancia que un día tuvo. Ahora se adoptan nuevos roles gracias a una nueva mentalidad que nace dentro del seno social de la mujer, donde el deseo de igualdad entre géneros se hace cada vez más patente sobre todo en el género femenino, el más oprimido a lo largo de la historia.

La madre actual, a diferencia de la de antaño, desea que su hija al igual que su hijo, estudie para que su futuro sea más esperanzador, más autónomo y más libre. Con esta nueva mentalidad, se produce un cambio de prioridades: no prima ya que la niña se case a edades tempranas, ni que durante su corta juventud realice su propio ajuar. Ahora importará más la instrucción académica de la joven, su disfrute y su libertad, que su aprendizaje en el ámbito doméstico.

También jugará un papel muy importante en todo esto, la mejora del nivel de vida en todos los sectores de la sociedad. Ya que en tan sólo unas décadas, se ha pasado de intercambiar productos para obtener un trozo de tela para realizar una pieza de ajuar, a ir a la tienda y comprar la que más te guste en relación calidad-precio. O de deshacer chalecos de lanas para mezclarlos y poder hacer otro más grande, a tener un armario lleno de prendas para elegir.

De cualquier forma la mujer serrana, abriéndose paso en los aires nuevos de la sociedad, aún conserva de alguna manera esta tradición, pero la ha adaptado a los nuevos tiempos. Ahora compra todo lo necesario para el ajuar de sus hijas (mucho antes de su casamiento), sólo bordando alguna pieza como recuerdo.

El bordado ha pasado así de una obligación en el género femenino a un hobby, que le sirve de distracción y entretenimiento en la lentitud del tiempo, que caracteriza a nuestros pueblos serranos.

Con todo lo expuesto hasta este momento, espero que haya quedado reflejado que a pesar de los cambios, la tradición del ajuar serrano se ha mantenido en nuestra sociedad largo tiempo y de una manera muy similar en todo el norte de la provincia de Huelva. Considerando que ha sido a finales del siglo XX, principios del siglo XXI, el inicio de una evolución en la tradición que perdura hasta nuestros días.

“HACER EL AJUAR”. COSER Y BORDAR.

- Conceptualización del bordado.

A continuación, y una vez hecho un estudio exhaustivo sobre la tradición del ajuar doméstico en su generalidad y en los pueblos de la Sierra de Huelva en particular, pasaremos a abordar el bordado serrano, comenzando con una breve definición de dicha actividad, para poco a poco ir adentrándonos en temas más complejos y propios de la comarca de la sierra onubense.

Haremos especial énfasis en las técnicas del bordado serrano, en la utilidad otorgada para el mismo, sus funciones dependiendo del contexto socio-cultural.

A diferencia de los amplios estudios generados sobre las manufacturas textiles y las cuestiones relacionadas con las técnicas de su trabajo, el bordado no ha sido estudiado en profundidad, considerándose hasta no hace mucho, como un oficio marginal respecto a otros. No obstante, considero al igual que otros muchos expertos, que es gracias al bordado, practicado especialmente por las mujeres, como la sociedad en su conjunto, ha resuelto sus necesidades de adorno, diferenciación social, festividades o rituales, siempre de acuerdo con la evolución de sus culturas.

En sus principios⁸, lo importante fue unir las telas y con el paso del tiempo esas uniones se fueron haciendo más sofisticadas: un dobladillo cosido a pespunte o a repulgo se podía adornar con una cadeneta, un cordoncillo, una vainica doble, sencilla o ciega, y estos adornos también eran bordados, aunque hechos sin bastidor. Posteriormente para bordar se utilizaron bastidores, tanto cuadrados como redondos, y con estos utensilios se podían hacer otro tipo de labores, cordones, realces, festones, matizados, etc.

⁸ <http://es.wikipedia.org/wiki/Bordados>

El bordado se empezó a utilizar como adorno en todas las clases sociales. Con muy poco dinero (el coste del hilo) y mucho tiempo, se podía adornar una prenda de vestir o de la casa (sábanas, mantelerías, cojines), o paños para ofrendas religiosas, bodas, bautizos o funerales. Al principio los colores eran muy básicos, pero poco a poco se consiguieron tintes más variados y de más calidad. Sobre todo en los últimos dos siglos, la evolución ha sido muy importante, principalmente debido a la revolución industrial en el sector textil. La consecución de telas mucho más finas que las que se obtenían con los telares manuales dio un impulso abrumador a los diferentes tipos de bordado, pues durante muchos años las telas eran bastas y tejidas por las mismas mujeres. Lienzos, lonas y sargas eran las más frecuentes y en estas telas los bordados eran limitados, ya que eran principalmente a base de vastas, punto de zurcido y calados.

Aún hoy día, existen todavía en ajuares que han pasado de generación en generación este tipo de telas y bordados que son verdaderas maravillas, sobre todo de paciencia impensable (e impagable) en estos tiempos que vivimos donde todo son prisas.

Con el estudio antropológico de esta práctica, se nos desvela toda una herencia que se encarga de revelarnos los dones, las habilidades, el trabajo y el aprendizaje colectivos, las posibilidades económicas, la diferenciación social, las interrelaciones individuales y sociales, obligaciones, disfrute y distracción. Todo ello, bastante recalcado con anterioridad, en el estudio de la tradición del ajuar doméstico.

- Orígenes del bordado.

El origen⁹ de esta práctica se ubica en la antigua China, aproximadamente en el año 1.700 a. C. El empleo de vestimenta bordada se evidencia también entre los egipcios, los griegos y los romanos de la era cristiana. Su máximo esplendor se centra en la Edad Media cuando la ropa, los muebles, los tapices y los paños decidían de alguna manera el status social de

⁹ [http://www.todobordados.com/listado-articulos.php?](http://www.todobordados.com/listado-articulos.php)

la familia. Monjas, artesanos e incluso reinas, dedicaron gran parte de sus vidas a bordar.

- La funcionalidad del bordado en el ajuar aplicada al mundo serrano.

Ahora bien, volviendo la vista a nuestros tiempos, en un principio el bordado tuvo un uso meramente doméstico, como fue el decorar el ajuar de la casa y fundamentalmente los juegos de cama, baño y las mantelerías. Pero fuera del ámbito doméstico, el bordado pronto obtuvo gran repercusión, y siendo realizados también sobre lino pero ejecutados en el telar, serán destinados al culto religioso y al ámbito público como fueron los paños de ofrendas y los sudarios. Tema que nosotros no trataremos.

En el transcurso de mis entrevistas en estas asociaciones de mujeres serranas, fui cotejando los conocimientos que dispongo a priori con los que obtengo tras mis charlas. He obtenido de esta manera algunas conclusiones como, por ejemplo, las variadas funciones del bordado, dependiendo del contexto socio-cultural en el que nos adentremos, así como de los integrantes sociales que realizan dicha labor.

En cuanto a las funciones del bordado en la sierra de Huelva, así como en otras muchas partes del globo terrestre, decir que podemos clasificarlas en tres tipos diferentes:

- Ejercicio de recogimiento, de abstracción o aislamiento en los conventos: en el caso de las religiosas reclutadas bajo su propia voluntad en los distintos conventos serranos, como por ejemplo el de Aracena. En muchos de estos conventos, se bordaba para la calle, pues su grado de especialización en este arte era tal, que según me cuentan las serranas con mayores recursos económicos, merecía la pena comprar sus piezas.

- Talleres de costura y de bordado: diversos sectores populares montaron durante el S. XX numerosos talleres en la serranía onubense, donde además de enseñar a las niñas a coser (por grupos de clasificación), bordaban para la

calle mantones de Manila, juegos de ajuar, mantos en oro para las vírgenes, mantillas... con los que se ganaban la vida muy dignamente, además de convertirse así, en otro de los ápices encargados en seguir transmitiendo la tradición.

Fueron muchos los pueblos serranos que tuvieron la suerte de tener taller de bordados. Por ejemplo, en Aracena existían varios de ellos y aún podemos contemplar los impresionantes bordados de Antoñita Noja, antigua profesora en un taller. En este municipio todavía se conservan algunos talleres, además de los cursos que se imparten en la Asociación de Mujeres a modo de entretenimiento. Por otro lado, Cortegana, no se quedará atrás, pues disponía de importantes talleres de bordados donde incluso las niñas bordaban los mantos de Manila conjuntamente.

Además hoy por hoy, y conscientes de que la tradición no se pierda, desde la Asociación de Mujeres Adelfa, se crean iniciativas muy interesantes como cursos de encajes de bolillos, exposiciones del ajuar doméstico, etc.





Fotos ofrecidas por la Asociación de Mujeres Adelfa de Cortegana, sobre una exposición que organizaron sobre el ajuar doméstico y las labores.

También gozan de gran repercusión los talleres de bordado de Jabugo y de su aldea Repilado, donde las encajeras enseñaban el encaje de bolillo, labor exclusiva en este municipio serrano, que servirá de influencia para los municipios cercanos (como es el caso de Cortegana), donde a modo de entretenimiento lo están integrando entre otras tantas actividades.

Y entre los pueblos más pequeños, Campofrío, nexo de unión entre la comarca serrana y la minera, disfrutará de pequeños talleres en el S. XX que influenciados por ambos territorios adoptará en sus piezas lo mejor de cada uno.

En cuanto a Cala, Hinojales y Puerto Moral no se tienen noticias de que hayan existido talleres de costura, ahora bien, debo decir, que las mujeres entrevistadas en ambos municipios no sobrepasaban los 60 años, por lo que cabe esperar que en tiempos pasados pudiera darse la posibilidad de que existieran algunos.

Hemos de hacer constar que actualmente, son pocos los municipios serranos que aún preservar la presencia de estos talleres. Pues tal y como me comentan en las distintas asociaciones, los tiempos han cambiado bastantes y ahora no se aprecia tanto como en tiempos pasados dicho oficio, por lo que el S. XXI se define como el declive de dichas labores. Aún así, y ateniéndonos a un granito de esperanza, podemos observar que aún hoy día, en muchos de estos municipios (Alájar, Aracena, Campofrío, Cala, Cortegana, Hinojales, Jabugo...) todavía se estila el que una mujer especializada dé clases de bordados a todo aquel o aquella que aún conserve el interés por saber hacer estas actividades tan laboriosas, relajantes y bellas. Siendo ésta la tercera función del bordado, explicada con detalle a continuación:

- Labor de disfrute o distracción, pues el bordado ha sido también practicado por la mujer serrana, sobre todo en los últimos tiempos, independientemente de sus obligaciones de amas de casa, como labor que le otorga un espacio individual y/o colectivo de distracción y disfrute, o incluso, como terapia de relajación. Entendiendo así como el tiempo que la mujer serrana dedica a bordar para satisfacción propia y personal. Y es

esto lo que mencionábamos en el párrafo anterior, siendo esta función la que prima actualmente.

Si en la tradición del ajuar doméstico encontramos pocas diferencias y muchas semejanzas entre los distintos pueblos serranos arraigados a esta práctica, comprobaremos a continuación, que sucede básicamente lo mismo con respecto a la tipología del bordado más recreada y utilizada en el entorno serrano.

Es muy importante que tengamos en cuenta que la artesanía popular del bordado se remonta en la historia hasta una antigüedad lejana e imprecisa. Por ello, a la dificultad que entraña saber bordar deberemos de añadir que el modo de transmisión hasta no hace mucho haya sido casi exclusivamente oral.

Y es el hecho de que su transmisión sea oral, lo que ha propiciado más problemas a la hora de establecer mis preguntas sobre las técnicas y tipos de bordados. No resulta fácil recoger saberes y procesos técnicos por escrito.

Así que a continuación expondré lo mejor que me ha sido posible los tipos de puntos más habituales y propios de la comarca serrana.

Ni que decir tiene, que en la composición de una misma pieza se pueden dar varios tipos de puntos y técnicas diferentes. Pues como ya bien sabemos todos, lo esencial de este trabajo artesanal es la creatividad con la que se hacen, propiciándose así, el que cada una de estas piezas sea original y diferente al resto. Es por ello, por lo que al igual que damos valor a la originalidad e individualidad de artistas del mundo de la pintura, la escultura... ya debería ser hora, de que todos comenzásemos a darnos cuenta de que esta labor de entretenimiento, como muchos la llaman, tiene también un mérito muy especial, que no debemos seguir aludiendo.

TÉCNICAS Y TIPOLOGÍA DEL BORDADO TRADICIONAL.

Sin más, comenzaré a adentrarme en los diferentes tipos de bordados¹⁰ y técnicas serranos, propios también de otros muchos rincones de nuestro país.

Los diseños se solían elegir entre los que ofrecían unos cuadernos de bordado o por plantillas elaboradas a mano por las ingeniosas. Una vez elegido el motivo, la bordadora lo trasladaba, usando papel de calco, al lienzo y entonces, con dedal y aguja, comenzaba a bordar.

La muchacha serrana dominaba distintas técnicas de bordado: la vainica o calado que oculta la unión del dobladillo; el calado, el punto de cruz, las técnicas de richelieu, el bordado mallorquí, el bordado con cintas, bordado yugoeslavo, el punto de cadeneta...

- Técnica en Richelieu: se pinta el dibujo y con tubito de una especie de silicona se va bordeando todos los exteriores e interiores del motivo y una vez ejecutado el trabajo se deja secar. Tras esto, con unas tijeras de bordar se recorta para acabar de rematar la labor.

Bordado en Richelieu.



¹⁰ <http://www.tecnicasdelbordado.es>

- Punto de cruz: es una técnica de costura que permite decorar una prenda o un trozo de tela dibujando sobre ella un diseño predefinido. Este punto está muy de moda, aún en la actualidad, por su fácil ejecución. No tiene más inconveniente que el de ir contando los hilos. La dirección de las puntadas de la primera fase es siempre de abajo hacia arriba y de izquierda a derecha. En cambio, las puntadas que montan para complementar el punto, se realiza de arriba hacia abajo y de derecha a izquierda.

Según me cuentan durante las diferentes entrevistas, era con este punto tan sencillo con el que la mayoría de las niñas serranas se iniciaban en el arte del bordar. Se hacían bonitos tú y yo, juegos de mantelerías, canastillas para bebés...



Tú y yo de punto de cruz

- Bordado Yugoslavo: este bordado se realiza principalmente en tejido de esterilla, panamá y todas las telas y géneros que permitan contar los hilos con facilidad.

Se trabaja de derecha a izquierda a punto zurcido, pero con, la particularidad de que cuando se baja o se sube la línea que se está entretejiendo, la hebra se pasa. Por el derecho de la labor, siendo estas puntadas diagonales la nota original y característica de este bordado.

Bordado con Cinta: Según las serranas, este bordado por su colorido y gracia especial es muy utilizado para realizar juegos de toallas. Con las cintas se adornan las piezas con formas muy diferentes como rombos, lacitos, zig-zag...

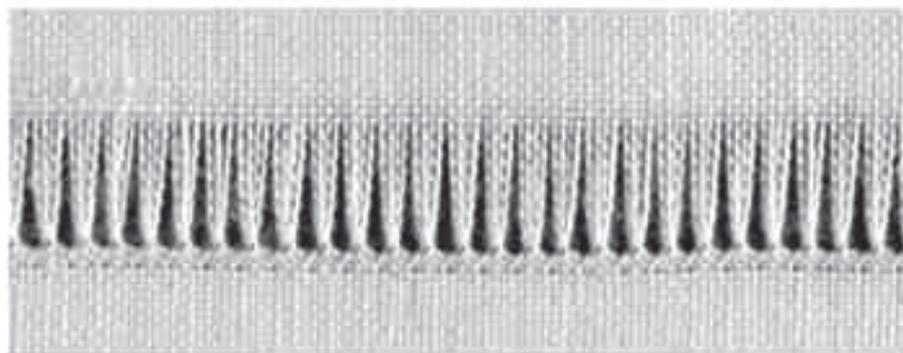
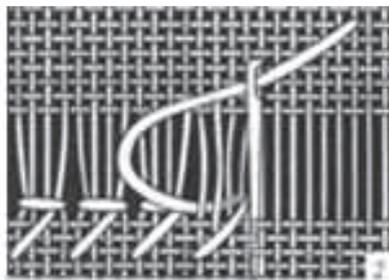
- Bordado calado: según me cuentan, esta técnica es más compleja y laboriosa. Primero, hay que colocar el punzón especial de calado en lugar de una aguja. Una vez colocados los punzones, ya podemos empezar el bordado calado. Antes de calar, hay que hacer un repunte, alrededor del lugar que queremos calar, es necesario, no calar muchos agujeros a la vez. Es importante ir terminando el bordado en pequeñas zonas, ya que al taladrar el tejido, éste, sufre unos pequeños movimientos.

Este tipo de bordado suele utilizarse para hacer los juegos de cama, por ser menos coloridos y elegantes. Los colores más usados son los pasteles: rosas, celestes, naranjas y gris plata.



Bordado calado en celeste.

La Vainica: bordado muy bonito que consiste en ir sacando los hilos horizontales de la tela y agrupando los verticales con las puntadas para formar un calado. Esta técnica es muy utilizada también en la decoración del ajuar serrano.



Técnica y bordado de vainica.

- Vainica doble: es mucho más complicada que la labor anterior. Por lo que sólo la realizaban las serranas más expertas. Es difícil poner por escrito el como se realiza esta técnica del bordado. Por ello, lo haré de manera esquemática y por pasos, adjuntando dibujo para su mayor comprensión.

1- Trabajar por el derecho de la labor de derecha a izquierda sobre un triple deshilado: extraer 1 hilo de tejido, saltar 4 hilos, extraer 10 hilos, saltar 4, extraer 1 hilo.

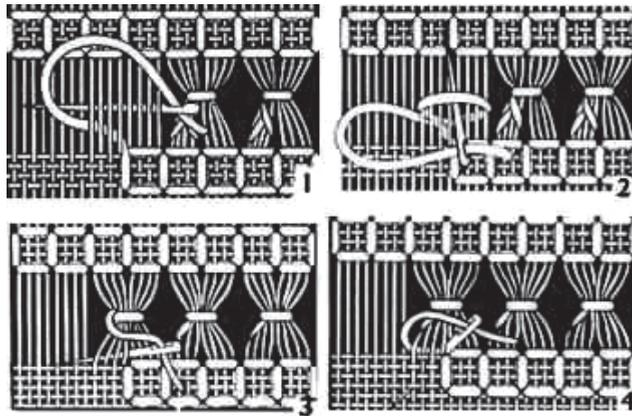
- Bordar en el deshilado superior una vuelta a punto cuadro.

- Bordar una vuelta a punto cuadro también en el deshilado inferior realizando al mismo tiempo el nudo que une a las dos columnitas que van a formar la vainica doble. Más en detalle: durante la realización del segundo punto cuadro después de tomar los hilos horizontales de la segunda columnitas, entrar con la aguja de derecha a izquierda debajo de la columna precedente y aquella que se está realizando.

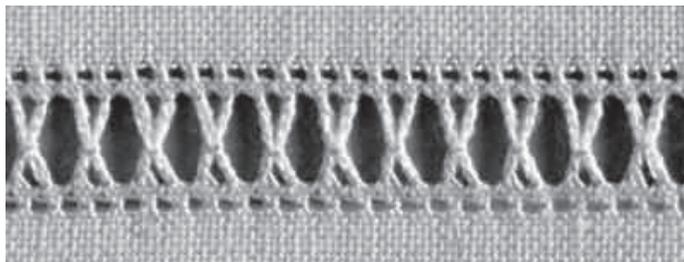
2- Pasar la aguja de abajo hacia arriba en el anillo y sacar formando un nudo.

3- Entrar con la aguja de derecha a izquierda por debajo de la segunda columnitas.

4- Volver a bordar a punto de cuadro.



Pasos de los puntos de vainicas.



Bordado de Vainica Doble

- Punto de cadeneta: Tal y como me dictan, este punto es esencial en el bordado, pues por su variada aplicación, es muy utilizada en las labores.

Su ejecución es muy fácil, si tiene alguna dificultad en su realización es la de no poseer una técnica en las variadas formas que tienen su ejecución.

- Bordado mallorquí: encaje utilizado por las serranas para decorar mantelerías y juegos de cama normalmente. Una vez dibujada la tela, los contornos exteriores e interiores, se bordan a punto de cadenetas muy juntas. A continuación, para rellenar los motivos en las zonas que deben ir matizadas, se cubren con punto escapulario muy tupido, creándose de esta manera, un efecto muy sorprendente en la tela.

- El ganchillo o crochet: según nos comentan las serranas más mayores, ésta es su punto preferido porque les relaja más que el resto. Suele utilizarse para hacer estones, centros de mesa... teniendo así un toque más cotidiano y banal que el resto de labores, pues ésta cumple una función más a parte de decorar la casa, y es la de proteger (se usaba como tapete de la lámpara en las mesillas, o en los tarros de cocina como tapadera...)

Esta labor es muy antigua, se dice que tuvo su origen en la Edad Media y su continuidad en el tiempo se debe a lo entretenido que es.

Para realizarla se utiliza únicamente un ganchillo de metal con el que se trabaja bastante bien con el hilo de algodón y de perlé, que se va trenzando y uniendo a medida que se cuenta para realizar el dibujo escogido.



Edredón para cama de matrimonio elaborado en crochet.

El encaje de bolillos: podríamos decir que entre otras manifestaciones artesanales de la tradición serrana, ésta es una de las más relevantes. Sobre todo en Jabugo (y su aldea Repilado), donde los inicios en dicha actividad son tan remotos que se desconocen. Su influjo sobre otros pueblos serranos vecinos ha sido tal, que Jabugo se ha convertido en la plataforma baluarte, a partir de la cual, se ha extendido la tradición hacia numerosos pueblos serranos, como por ejemplo Cortegana.

Según me cuenta Paca, profesora de bolillos en la Asociación de Mujeres de Cortegana, la técnica del encaje de bolillos es bastante sencilla, a pesar de tener fama de enredosa y muy complicada. Siempre se juega con torsiones, trenzados y enlaces.

Lo más complicado, dice Paca, es la interpretación del diseño. No obstante, en el encaje popular esto no tiene gran dificultad, puesto que se emplean diseños muy similares entre sí. Además, el aprendizaje se hacía

en el propio hogar, con los diseños heredados de madres a hijas, con que estaban más que sabidos. Otra dificultad sería el lograr que la ejecución quede totalmente limpia, es decir, con una tensión igual de los hilos, libre de equivocaciones y errores.

Asimismo, se dice de esta labor que es una labor muy lenta, pues para una simple puntilla para un pañuelo se tornan muchas horas de trabajo. Aún así, no todo son dificultades, siendo muchas bordadoras entrevistadas las que coinciden en que el encaje de bolillo es todo un arte que les hace sentirse orgullosas de la labor terminada, y que además, les proporciona tranquilidad y relajación con el tintineo continuo de los bolillos.



Juego de cama con remates en encaje de bolillos

- Bordado en Mantón: labor artística muy desarrollada en la zona serrana, a pesar de su laboriosa tarea. Se realizaban en su mayoría, en los talleres serranos (Aracena y Cortegana), donde un grupo de muchachas se encargaban de ir bordando conjuntamente un solo mantón de Manila.

Esta labor se inicia con la adjudicación o selección del dibujo que se pintará en la tela. Sus motivos son totalmente originales y exclusivos.

Una vez dibujada la tela y habiendo dejado un margen para luego rematar con los flecos, se inicia el bordado, no sin antes cosida la tela a un larguero de madera, para tensar de esta manera el bastidor.



Mantón de Manila bordado en relieve a mano.

...PARA TERMINAR LA LABOR

Me gustaría concluir este trabajo resaltando cómo todas estas técnicas de bordados que realizan las mujeres serranas se han mantenido y transmitido de generación en generación a lo largo de los años, legándonos auténticas obras de arte gracias a su creatividad, su paciencia y la profesionalidad de sus finas manos hermanadas al hilo y a la aguja. Por todo ello, reivindico desde mi humilde posición, que la artesanía del bordado, en general, y la serrana, en particular, se empiece a tener en cuenta entre las competencias pertinente, para que su valor patrimonial sea difundido y apreciado por todos los sectores de la sociedad.

Con todo lo dicho, no puedo poner fin a mi proyecto, sin antes agradecer nuevamente a todas esas mujeres que con nombre propios y apellidos han querido abrirme sus puertas y sus corazones, contándome sus experiencias personales, dándome una lección de humanidad y sobre todo lo concerniente al mundo de los ajuares domésticos. Pues con “diálogo de calle” me han hecho comprender como muchas de sus pertenencias han pasado, con gran cuidado y esmero, de madres a hijas, o de abuelas a nietas, teniendo muchas de estas piezas más de un siglo de antigüedad, y por tanto, un gran valor etnológico, artístico, cultural y en suma patrimonial.

Además, deseo expresar mi más sincero agradecimiento a un gran amigo, José Juan Palomares Cabeza, para fotógrafo profesional y gran historiador, que me ha brindado su tiempo libre para colaborar con este proyecto en la realización de gran parte de las fotografías aquí expuestas.

Para todos ellos, va dirigido este precioso cuento popular escrito por Nares Montero. Este cuento sirve, asimismo, como conclusión al trabajo ya que en él se reflejan algunas de las cuestiones importantes que he ido transmitiendo a lo largo de estas páginas. “Hacer el ajuar”, bordar y coser, ha sido y es algo más que una actividad doméstica con una finalidad práctica (tener ropa para el hogar y la familia y disponer de ella incluso antes de la boda)... Como hemos visto, “hacer el ajuar”, bordar y coser, implica una

forma de entender la vida, una forma de entender cómo “ser mujer” y unos valores que, tradicionalmente, se han vinculado a ese “ser mujer”.

En este cuento popular quedan reflejados estos valores y la importancia de las narraciones orales en la transmisión de conocimientos e ideas.

COSTURERO MÁGICO

Cuando era pequeña miraba embelesada a mi abuela coser horas y horas.

Miraba sus cabellos grises, sus manos hábiles a pesar de la edad, las grandes gafas que tapaban su cara. Siempre se sentaba en una silla de Nea en la terraza y yo miraba sus gestos y su mirada honda detrás de los cristales.

Ponía su gran costurero a sus pies y elegía cuidadosamente lo que le hacía falta.

Una tarde me acerqué a ella y le pregunté:

-Abuela, ¿por qué coses?

-Siempre hay algo que coser, hija mía.- contestó ella.

- Pero...- me propuse ha hacer preguntas, pero la abuela que me veía venir me dijo -Coser es como vivir-.

- ¿Cómo vivir?- pregunté asombrada- ¡pero si no te mueves, si sólo coses...!

-Abre el costurero- me dijo.

Obedecí y me quedé mirando el interior con entusiasmo, había hilos de mil colores, botes de botones, adornos, agujas, alfileres, cuentas...

- La vida es como una tela. - comenzó- Los hilos son el camino que elegimos vivir, así son de colores dependiendo del momento. Amarillo y naranja para la infancia, rojo y morado para la juventud, azul cuando se es ya adulto y verde para la vejez. Los dedales, son como besos, que nos ayudan a superar los malos momentos de la vida y los alfileres son "te quiero" que ayudan a saber por donde debemos ir cosiendo, pero que no sostienen nada sí solo depende de ellos. Las agujas son los dolores de la vida, los que se clavan en el corazón, sin ellas no podemos coser, y sin dolores y penas no podemos aprender a vivir.

Para vivir igual que para coser, hacen falta dos cosas, ver bien y mucha paciencia. Ver bien con los ojos del corazón para saber con que hilo cosemos y hacia donde, y paciencia porque no se trata de una carrera, porque los hilos también se enredan y hay que parar a desenredarlos si no queremos que nos quede fea la labor - paró, me miró por encima de sus grandes gafas y me dijo- coge esa tela pequeña, la blanca -.

Me asignó una aguja y un pequeño dedal de plástico, me indicó por donde debía comenzar y me dejo que cosiera lo que yo quisiera.

Desde entonces cosimos juntas y en silencio infinidad de tardes de verano.

Hoy mi nieta me ha preguntado a media tarde:

-Abuela, ¿por qué coses?-

La he hecho abrir el viejo costurero junto a mis pies, y me ha dicho sorprendida: - este es un costurero mágico-.

Ha cogido una pequeña tela y ha comenzado a coser a mi lado en silencio.

(Nares Montero)

BIBLIOGRAFÍA

AGUDO TORRICO, Juan, “Patrimonio etnológico. Problemática en torno a su definición y objetivos”, en Boletín del Instituto Andaluz de Patrimonio Histórico, n° 18, pp. 97-108, 1997.

GONZÁLEZ MARTÍN Ana M^a. Prehistoria, la vida y las costumbres en la Antigüedad. Editorial Edimat, Madrid, 2003.

HENRIETTA L. Moore. Antropología y Feminismo. Capítulo 3. Parentesco, trabajo y hogar: comprender la labor de la mujer.

OWEN HUGHES, Diane. Del precio de la novia a la dote en la Europa Mediterránea. Editorial Arenal, Barcelona, 2001. pág. 237-289.

PRATS, Llorenç, Antropología y Patrimonio. Barcelona: Ariel, 1997

RODRÍGUEZ BECERRA, Salvador. “Patrimonio Cultural, Patrimonio Antropológico y museos de Antropología” en Boletín del Instituto Andaluz de Patrimonio Histórico, n° 21, pp. 42-52, 1997.

SÁNCHEZ Y SÁNCHEZ, José Virgilio. Una fuente de estudio de las mentalidades en el S. XVIII. Las dotes matrimoniales. Actas XIII Jornadas del Patrimonio de la Sierra de Huelva. Cortelazor la Real 1998.

SUARÉZ, R. La educación sentimental de la mujer S. XVIII-XXI. Proyecto final para el Curso del Master Oficial en Humanidades: Feminismos. 2007.

Páginas web visitadas:

<http://mingaonline.uach.cl/pdf/racs/n11/art04.pdf>. Orígenes del matrimonio y de las familias modernas. Roswitha Hipp. Revista Austral de Ciencias Sociales.

[http:// es.wikipedia.org/wiki/Dote.](http://es.wikipedia.org/wiki/Dote)

[http://www.elergonomista.com/derechoromano/dote.htm.](http://www.elergonomista.com/derechoromano/dote.htm)

Relación patrimonial entre cónyuges.

[http://es.encarta.msn.com/enciclopedia_761559353/Dote.html.](http://es.encarta.msn.com/enciclopedia_761559353/Dote.html)

www.malostratos-com/contenidos. Matrimonios Concertados: La Dote (investigación Psicológica Social)

[http://: www.encyclopedia-aragonesa.com/voz-asp.](http://www.encyclopedia-aragonesa.com/voz-asp) La Dote en España.

[http://: infokrisis.blogia.com/2004/112001-antropologia-de-la-vieja-espana-v-la-dote-de-boda.php](http://infokrisis.blogia.com/2004/112001-antropologia-de-la-vieja-espana-v-la-dote-de-boda.php). Antropología de la Vieja España (V): La Dote de boda.

[http://: www.redescristianas.net/2007/05/22/la-dote-rito-mortal-en-la-india/.](http://www.redescristianas.net/2007/05/22/la-dote-rito-mortal-en-la-india/) La dote, rito mortal en India. EFE. El Mundo.es.

www.muierespana.es “La mujer en España en el S.XX”: La Transición.

<http://viversan.com/> Bordado Español: Historia y tradición.

<http://es.wikipedia.org/wiki/Bordados>

<http://www.todobordados.com/listado-articulos.php?>

<http://www.correodelmaestro.com> El bordado más que una labor manual de Socorro Luna Marín.

<http://www.tecnicasdelbordado.es>

Archivos consultados

Archivo Municipal de Campofrío. (Carpeta nº 128)

Archivo Municipal de Aracena.

Fotografías (fuentes)

Centro de Estudios de Castilla la Mancha.

Álbum familiar. Concepción López.

José Juan Palomares Cabeza (fotógrafo profesional de Campofrío)

Fotografías ofrecidas por la Asociación de Mujeres Adelfa de Cortegana.

Localización de información mediante un estudio etnológico en las siguientes asociaciones :

Asociación de Mujeres Caracena de Aracena.

Asociación de Mujeres de Alájar.

Asociación de Mujeres Progresistas de Cala.

Asociación de Mujeres Azahar de Campofrío.

Asociación de Mujeres Adelfa de Cortegana.

Asociación de Mujeres de Cumbres de San Bartolomé.

Asociación de Mujeres La Retama de Hinojales.

Asociación de Mujeres La Espiga de Puerto Moral.

